

Formación ética para la participación en la ontología subversiva de América Latina hoy

(ethical training for participation in the subversive ontology of Latin America today)

Recepción del artículo: octubre 2018

Arbitraje y aprobación: marzo de 2019

Bianney Xiomara Cedeño¹

*“Yo soy yo y mi circunstancia,
y si no la salvo a ella no me salvo yo”*
Ortega y Gasset (1914:12)

RESUMEN

En Venezuela se han venido gestando modos de participación para “*darle poder al pueblo*”, para que el ciudadano *per se* intervenga en la solución de sus principales problemas. Desde la línea de Investigación: Política, Ética y Educación, es necesario prestarle atención a las implicaciones prácticas que este ejercicio demanda, al considerar el sometimiento al cual ha sido objeto esta nación por más de 500 años en sus responsabilidades sociopolíticas, otorgando todo el poder a quienes se lo han solicitado por la fuerza o por el voto popular. De ahí, que el propósito fundamental de este estudio sea construir replanteamientos teóricos para una formación ética emergente desde los modos de participación del nuevo sujeto político. Dada la naturaleza cualitativa del tema opté por realizar un estudio fenomenológico-hermenéutico transcomplejo, donde el ser es definido por su relación con el mundo, abarcando la existencia como ser en-el-mundo. El propósito conlleva la búsqueda teórico-práctica de una formación ética de la

¹ Licenciada en Educación, mención Biología, Universidad de Oriente. Magíster Scientiarum Administración y Supervisión de la Educación, Universidad de Carabobo. Doctora en Innovaciones Educativas (UNEFA). Profesora Titular en la Universidad de Oriente. Núcleo de Sucre. Cumaná. Miembro de la Línea de Investigación Política, Ética y Educación: Replanteamientos teóricos e implicaciones prácticas.

participación del nuevo sujeto político para que pueda implicarse en prácticas sociales, culturales, económicas y políticas sin tener que caer en las pericias individualistas y dominantes de otros tiempos.

Palabras claves: Formación, Educación, Ética, Participación.

ABSTRACT

In Venezuela, modes of participation have been developed to “empower the people”, so that the citizen per se can intervene in the solution of his main problems. From the research line: Politics, Ethics and Education, it is necessary to pay attention to the practical implications that this exercise demands, considering the submission to which this nation has been subjected for more than 500 years in its sociopolitical responsibilities, granting all the power to those who have requested it by force or by popular vote. Hence, that the fundamental purpose of this study is to construct theoretical rethinking for an emergent ethical formation from the modes of participation of the new political subject. Given the qualitative nature of the subject, I opted for a transcomplex phenomenological-hermeneutic study, where being is defined by its relationship with the world, encompassing existence as being in the world. The purpose involves the theoretical-practical search for an ethical formation of the participation of the new political subject so that it can be involved in social, cultural, economic and political practices without having to fall into the individualistic and dominant skills of other times.

Keywords: Training, Education, Ethics, Participation.

INTRODUCCIÓN

Construir una formación ética para la participación en el tejido de una ontología subversiva en el contexto de América Latina hoy, pasa por desprenderse del pensamiento moderno con base en las representaciones fieles y exactas de los hechos ocurridos en la realidad, hipostasiando un mundo unidimensional, donde los hechos son aceptados tal y como son con la consecuente negación de cualquier asomo de transformación, propio del enfoque positivista.

Negándome a esas consideraciones positivistas, apuesto en esta propuesta teórica, a darle al ser humano su lugar preponderante y necesario, para configurar nuevas visiones basadas en la transformación de las múltiples apariencias

de la realidad. En este sentido, será necesario derribar ideologías para develar conocimientos críticos, situados y pertinentes con las nuevas circunstancias sociales, vinculadas con el *construir* de la equidad, la tolerancia, la solidaridad, el reconocimiento de las diferencias en una sociedad libre y participativa, que es la esencia del habitar humano. Esto pasa por reconocer y aumentar nuestras potencialidades de comprensión ante los problemas relevantes en lo local, nacional e internacional para poder generar alternativas de transformación pertinentes con los procesos socio históricos, políticos y culturales.

De ahí, que sus ejes orientadores están dirigidos hacia una formación en clave ética, del sujeto político que germina en situaciones de emergencia, apropiándose de la participación en la experiencia cotidiana del ser humano. Desde esta perspectiva, es necesario considerar los transignificados de una educación donde se considere el triedro formación-participación-ética ciudadana para que los actores comunitarios puedan implicarse en prácticas sociales, culturales, económicas y políticas sin tener que caer en las pericias individualistas y dominantes de otros tiempos.

En esta perspectiva, me interesa una aproximación a las esencialidades del proceso de participación como movimiento político emergente en las circunstancias socio-económicas-políticas que hoy agita el escenario comunitario venezolano. Para alcanzar tal propuesta, me apoyo en la idea de una

*“epistemología del pensar” ... “aquella que se hace sensible a todas las posibilidades de la realidad, que se identifica con **la búsqueda por superar las apariencias para construir razonamientos esenciales a partir de la complejidad de lo real**... “Una epistemología del pensar se despliega al producirse el paso a la problematización”. (Pérez y Alfonso, 2017:9).*

Al *construir razonamientos esenciales*, como seres humanos, nos enfrentamos con los hechos reales que acontecen en nuestro accionar político, social, cultural, educativo en el seno de nuestras comunidades, donde tenemos la facultad de resolver problemas, extraer conclusiones y aprender de manera consciente de los hechos, estableciendo conexiones causales y lógicas necesarias entre ellos.

El construir al que refiero en este trabajo de investigación, viene del término alemán *Buam* que significa habitar, esto implica que el construir en su esencia incluye el habitar mismo y oculta algo decisivo. El ser humano es, en la medida en que habita. Esta palabra habitar deviene del término *Bauen* y significa abrigar, cuidar, custodiar, velar por, cultivar. Por lo tanto, el construir

que aquí refiero conlleva un significado más cercano a lo que entendemos por *crecimiento y maduración* desde el punto de vista biológico. Desde esta perspectiva, el construir estaría referido a la palabra *collere* como cultura, cuidar, de ahí la importancia de pensar la formación para la participación ética, como facultad que crece y se desarrolla en el ser humano (Heidegger, 1994:130). De este modo, podemos entender el construir como el construir que cuida la cosa misma en su crecimiento, en sus esencialidades.

Las realidades cambian, gracias a la potencia ontológica de los seres humanos (posibilidad de ser el que se es). Por lo tanto, las apariencias no pueden velar las esencias de cada una de las circunstancias que enfrentamos en el día a día, por lo que se hace necesario mantener una potencia transformadora de las apariencias en la búsqueda de renovadas esencialidades de las realidades que nos arrojan. Esta premisa, me llevan a considerar las siguientes interrogantes ¿Desde dónde construir la formación para la participación ética como elemento clave de una ontología subversiva? ¿Qué elementos considerar en la construcción de una educación para la formación ética del sujeto político emergente en la participación comunitaria hoy? Estas interrogantes darán luces en la discusión que a continuación discurre en el construir de una formación cuyo eje fuerza lo constituye una ética de la participación para el nuevo sujeto político.

Ontología: Apertura de los contenidos de la realidad

La Ontología, a la que hace referencia este trabajo toma distancia de las estructuras teóricas pre-establecidas cuyas determinaciones emanadas de la tradición de la filosofía clásica la confinan en los predios de la metafísica; de las consideraciones que la definen “*ciencia del ente en general, en cuanto que ente*”. Christian Wolff (1679-1754), y de las reflexiones que la conciben como la investigación del ser del ente, como bien lo alega Hartmann (1986:60), quien, además, afirma que “*hay que retornar porque las cuestiones metafísicas fundamentales de todos los dominios de la investigación en que trabaja el pensar filosófico son de naturaleza ontológica.*” Si bien es cierto que estas posturas aproximan a la ontología al mundo real y a las consideraciones de sus estructuras ónticas (lo que atañe o caracteriza al ente), aún dejan fuera algunas posturas referentes al “ser humano” que son objeto de cuidado en los debates actuales.

El significado del término *ontología*, en el desarrollo de esta investigación, se despliega para abrirse a los contenidos de la realidad que encariña con la visión heideggeriana y sus modos de concebir el *da-sein*, interpretado como presencia (ser-ahí), en-por y a través de un cuerpo que comparte con un pensamiento liberador, el conocimiento de la experiencia vivida; lo que muchos

autores, sintetizan como el modo particular de ser de los seres humanos. En este sentido, la ontología que aquí refiero, la defino como la comprensión y la interpretación de lo que significa el ser humano en las prácticas de vida, desde los contextos históricos sociales donde se involucran los ciudadanos en el epicentro de sus comunidades.

Desde estos contextos, para afrontar la desigualdad y la exclusión de la dinámica social y económica en América Latina hoy, el ciudadano común inspirado en su herencia independentista, abre caminos para su subversión ontológica, en la búsqueda de un nuevo horizonte de sentido histórico. Bigott (2010:21), define la subversión “... *como aquella condición o situación que refleja las incongruencias internas de un orden social descubiertas por miembros de ésta en un periodo histórico determinado, a la luz de nuevas metas, de nuevas utopías que una sociedad quiere alcanzar*”. Para ello, tendrá que aprovechar la polisemia de las luchas actuales e inspirarse en el legado de nuestros ancestros cuyo heterogéneo nuncio nos dan cuenta de las innumerables vicisitudes vividas y la fuerza y entereza para abrir la posibilidad de un pensamiento crítico descolonial, cuya necesidad ontológica logre anclarse en la práctica con un fundamento ético histórico para emprender nuevas luchas y dejar la pasividad en la consecución de lo que por derecho les corresponde.

De este modo, entiendo que una ontología subversiva es aquella capaz de desestabilizar las estructuras que dan sustento a las dinámicas de exclusión y sometimiento, develando horizontes de sumisión del ser humano, para *construir* alternativas y oportunidades que quiebren las lógicas que subsumen la dignidad humana. Una ontología subversiva, provoca conocimientos con fundamento para la transformación de las realidades oscurecidas por el egoísmo, la codicia, la violencia y la intolerancia. Una ontología subversiva, lucha contra la desesperanza que amenazan con corroer las bases de nuestras utopías.

Dada la naturaleza cualitativa del tema opté por realizar un estudio fenomenológico-hermenéutico transcomplejo, donde el ser es definido por su relación con el mundo, abarcando la existencia como ser en-el-mundo. Desde ahí utilizo *la hermenéutica en la construcción de significaciones discursivas como práctica metodológica* (Pérez y Alfonso, 2017). Es así como, los significados de las dimensiones simbólicas que se expresan en la realidad de la problemática aquí estudiada, tienen gran importancia; más aún por su carácter abierto, dinámico y en constante construcción desde la contextualización de problemáticas vividas y sentidas en nuestras convivencias como seres humanos en los contextos socio-históricos-culturales, donde los participantes son interpretados por su intervención directa en las relaciones sociales; por lo que, el enfoque

comprensivo y sus técnicas conexas constituyen la mejor vía para develar los transignificados de las esencialidades en el ámbito de la praxis comunitaria y sus relaciones intersubjetivas.

En tal sentido, este trabajo de investigación se nutre de una visión epistémica narrada desde la vida cotidiana, en mi tarea de observadora, consustanciada con mi idea de sujeto y con mi idea de praxis social; como diría Morín. (2010:422),

...Todo conocimiento es una praxis física, que es a su vez una práctica antro-po-social. Nuestros conceptos físicos no están unidos solamente a una visión del mundo, sino que se inscriben en una práctica antro-po-social unida a esta visión del mundo.

A partir de ahí, desarrollo un pensamiento sensible partiendo de las circunstancias de la vida diaria. Esta experiencia significó un lugar para rescatar mi autonomía como sujeto ante mis propias circunstancias, lo que me identifica como hacedora de sí misma y de mis realidades, aquellas que me rodean para salvar y construir nuevas circunstancias al tiempo que me construyo — y tal como lo sugiere Ortega y Gasset (1914:12), en el enunciado del epígrafe de este esfuerzo escritural—, me formo en la medida que tomo consciencia de mi realidad, de lo que me rodea y me asumo como sujeto en ese contexto. Desde esta perspectiva, la concepción de realidad que aquí concibo, estará pensada desde la subjetividad de cada ciudadano, de acuerdo a los modos como interpreten, razonen, piensen, sientan, se emocionen y sensibilicen con las circunstancias vividas en su contexto histórico-social-económico y político. Con el modo como cada ciudadano enfrenta sus circunstancias y las contradicciones que engendran.

En este trabajo estoy asumiendo el desafío de reflexionar acerca de una ontología subversiva que deleve y nos permita comprender a los sujetos y sus distintos modos de subjetivación; en el entendido de dar sustento a una formación para la participación ético-política, caracterizada por la construcción de nuevas identidades y las potencias para habitar y construir nuevas historias, en el seno de las comunidades como lugares educativos polisémicos y cambiantes.

No se trata de problematizar esta realidad en toda América Latina, sino que el título nos convoca y nos llama la atención en lo que sucede, en términos generales, en la región para mirar de cerca, específicamente, la realidad que acontece en suelo venezolano, por ser un país que se mueve contracorriente al son del norte-global sin el consentimiento de las élites de adentro.

Realidad: Debate entre lo aparente y lo esencial

Desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, en las realidades de América Latina, han sucedido una secuencia de eventos relacionadas con la participación de la ciudadanía. En estos espacios, otras voces disidentes dejan su carácter sumiso al margen de la dinámica social y se incorporan a la lucha por procurar un espacio para re-significarse mostrando su inconformidad, sin satisfacerse con la política del “reconocimiento” de la diferencia, sino que dan paso o crean las condiciones para la “emergencia” de las disonancias como sujetos diferenciados con derecho a existir profusamente y bajo condiciones plenas de existencia y despliegue.

Dice Dussel (1996:11) que *“Las víctimas no constituyen sujetos metafísicos, sino movimientos sociales que aparecen en las coyunturas históricas”*. Grupos con sexualidades diferentes, mujeres que reclaman su puesto con nuevas concepciones y estilos de vida, pueblos soterrados, indígenas, movimientos ecologistas, grupos afroamericanos, entre otros, hoy no sólo reclaman su inclusión, sino su participación activa en la transformación sociopolítica de sus regiones.

Obviamente, que la efervescencia de éstos grupos se ha propiciado debido a la coyuntura política que se ha dado en algunos de los países de la región americana, enfrentándose al atropello avasallante de un capitalismo brutal, que desde hace más de 500 años viene implementando prácticas demoledoras que han dejado pobreza y desolación en estos pueblos.

La “revolución democrática cultural” en Bolivia y la “revolución ciudadana” en Ecuador, declarándose Estados Plurinacionales, se han enfrentado a las recetas neoliberales a través de la institucionalización, tomando como fundamento la carta magna de cada región. Así, queda establecido en la Constitución de Bolivia donde, por ejemplo, se le otorgan los “Derechos de las Naciones y Pueblos Indígenas Originarios Campesinos” (artículos del 30 al 32), acompañados de un conjunto de principios y valores basados en la convivencia de los pueblos ancestrales y orientados hacia la búsqueda del *vivir bien*; con justicia y equidad en el otorgamiento de beneficios económicos, educativos, sociales, jurídicos, políticos y culturales de los habitantes de estas tierras, reivindicando su quehacer civil, político y económico.

Se puede decir que, en América Latina, estos dos países lideran una alternativa que ha dejado atrás las políticas neoliberales para hacerle frente al reto histórico de construir un estado social comunitario donde se integran principios de vida y convivencia ancestral, con implicaciones prácticas que dignifican la vida familiar y comunitaria, *“para que nunca más seamos excluidos”*, tal como lo señala la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2008).

Refiriéndose a la participación, la Ley Orgánica de Participación Ciudadana ecuatoriana la define como

un derecho de las ciudadanas y ciudadanos, en forma individual y colectiva, de participar (ser parte de, incidir) de manera protagónica en la toma de decisiones, planificación y gestión de los asuntos públicos, y en el control popular de las instituciones del Estado y la sociedad, y de sus representantes, en un proceso permanente de construcción del poder ciudadano.

Esta manera de “*ser parte de*” en todos los asuntos de interés público queda institucionalizada como un derecho humano fundamental en el artículo 04 de la Ley Orgánica de Participación Ciudadana ecuatoriana, para garantizar el ejercicio de los derechos de participación en los asuntos inherentes al control social, rendición de cuentas, transparencia y lucha contra la corrupción, atendiendo las demandas de los y las ciudadanas, organizaciones sociales, colectivos, pueblos y nacionalidades.

Con estas breves referencias, doy cuenta que estamos asistiendo a nuevos tiempos en América Latina y así lo señala Vleugels (2011), citado por Bandeira. (2013:8)

Para tratar de fomentar la participación ciudadana en los asuntos públicos, los gobiernos de América Latina han llevado a cabo esfuerzos considerables por mejorar la transparencia de la información pública y por establecer nuevos mecanismos de participación en la elaboración de políticas públicas, fundamentalmente a nivel municipal. Respecto a lo primero, Belice, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Perú, Rep. Dominicana y Uruguay disponen actualmente de leyes nacionales de acceso a la información pública, la gran mayoría de ellas aprobadas en la última década... (p.8)

Es por ello que, actualizándome con la realidad, parafraseando a Zubiri, (1995:44), me deje poseer por ella para hacerla mía. Esto, solo es posible apropiándonos de la alteridad que la realidad nos ofrece como esencia abierta. Esta, en tanto que esencia abierta, desborda sus contenidos dados, abriéndose en una dinámica rebotada que mueve a la inteligencia para que ésta renueve ese dinamismo en el cual ella misma está inmersa. Evidentemente, no se trata, en este trabajo, de asumir la realidad en lo puramente intelectual, sino articulada con lo que sentimos como seres humanos al sumergirnos en ella.

En el caso venezolano, estamos asistiendo a tiempos de crisis y para vivir la crisis el sujeto- pueblo organiza contrapoderes. Coincido con Negri. (2006),

en la posición de estar consciente que *organizar contrapoderes* no es afirmación de activismo y voluntarismo”, porque:

El contrapoder es una estructura que se erige...son ejemplos manifiestos de un contrapoder operando desde la misma sociedad mediantemediante prácticas de resistencia ... en los cuales la población se autoorganiza con el fin de resistir a los poderes establecidos. A pesar del alcance local de estas luchas, ellas constituyen una muestra de descontento creciente de la sociedad con un modelo socio-económico que se expande y legitima sin contrapeso ideológico...En Contrapoder partimos de una premisa: no hay poder bueno. Ni de Estado ni de mercado. Quienes tienen poder, tienden a abusar de él. Y por eso deben ser controlados. En beneficio de la libertad e igualdad real de todas las personas. (p.108)

El suelo venezolano, nos muestra un contexto polisémico donde se desarrollan circunstancias histórico-culturales en las que emergen y se configuran nueva ciudadanía a través de prácticas sociales, situada en espacios públicos. Para Arendt. (2005:71), “*Un espacio público es necesario como lugar reservado a la acción, lugar de autenticidad en el que el individuo logra, a través de una participación que es ante todo comunicación, confrontarse a otras opiniones y proyectos*”. En Venezuela, en estos espacios están emergiendo subjetividades políticas capaces de subvertir circunstancias sociales, a partir de la dinámica de sus comunidades de manera espontánea, en algunos casos sin confrontaciones de proyectos, pero, si de lucha social, política e ideológica. Este movimiento me parece positivo, pero la dificultad está en que, muchas veces, tales prácticas, desvirtúan el proceso de participación hacia las individualidades como fundamento de la potencia ontológica y no como un proceso en su riqueza de diversidad de arreglos sociales y de solidaridad económico, político y cultural.

Dicho, en otros términos, el poder ciudadano, en construcción, puede desvirtuarse en prácticas de provecho individualista y abusar del poder imponiendo a otras congéneres, prácticas que contradicen el ideal de un ciudadano cívico. En el caso de Venezuela, las prácticas que realizan los llamados “bachaqueros”, y otros traficantes de la economía de manera inescrupulosa, los cuales desbordan un ejercicio ilegítimo de su poder imponiendo a otros a decir de Foucault (1984)² “...su fantasía, sus apetitos, sus deseos...” y “*utilizan ese poder para abusar de los otros*”, pero al mismo tiempo considera el citado filósofo — recurriendo a los principios de los filósofos griegos—, que este hombre a su vez “...es

² Entrevista con Michel Foucault realizada por Raúl Fornet-Betancourt, Helmut Becker y Alfredo Gómez-Muller el 20 de enero de 1984. Publicada en la Revista *Concordia* 6 (1984) 96-116.

un esclavo de sus apetitos”, es un tirano no solo con el otro sino consigo mismo porque ejerce un poder de deterioro moral y social de su misma persona.

Así, la realidad social venezolana, se vive a partir de hechos cotidianos de intolerancia y violencia; no solamente, de manera presencial sino a través de las redes sociales y otros medios de comunicación; donde basta con expresar tus diferencias, con respecto a los acontecimientos políticos que ocurren, para que ese otro igual a ti, que expresa su pensamiento, sea acosado, maltratado y vilipendiado sin ninguna contemplación. El maltrato se hace presente ante tanta humillación; también, en los altos índices delictivos que informan los medios de comunicación. Ciertamente, existe una clara situación de incertidumbre social, que se vislumbra como un proceso de compleja solución entre quienes dicen defender una ontología de la paz y caen en provocaciones y quienes exhiben la bandera de una ontología de la guerra, siguiendo lineamientos foráneos de manipulación y controversia. Por lo que el espacio público, como lugar de comunicación, va perdiendo su esencia como posibilidad de construcción colectiva de ciudadanía

Desde esta perspectiva, la relación comunidad-comunicación-participación, se interpreta con lógicas diferentes, que van desde grupos sociales que se organizan en las comunidades más o menos estables, provocando efectos en las prácticas políticas y las formas de organización de las comunidades con bajos recursos, las cuales demandan inclusión y nuevos modos de ejercicio de lo político más contundentes. Una dinámica que genera también su impacto en los ámbitos sociales, familiares y culturales.

En esta medida, la discusión y la acción se polariza entre quienes están de acuerdo con las políticas públicas emitidas por el Estado y buscan evitar ser subsumidos por el capitalismo global y quienes se oponen o resisten a ellas argumentando que la economía se hunde ante las decisiones asumidas por el actual gobierno. Esto supone un cuestionamiento a las concepciones de las nuevas prácticas comunitarias para la obtención de alimentos, medicamentos y otros productos de la cesta básica que van desde largas filas en los establecimientos comerciales, la comercialización —por parte del ciudadano común—, de los productos a elevados precios a través de las redes sociales y de manera directa, hasta la venta en clandestinidad de productos desaparecidos de los anaqueles comerciales. Todos obedeciendo a la ley de la oferta y la demanda económica. Así, se construyen implicaciones prácticas de un neoliberalismo en tanto:

...orden hegemónico capaz de consolidar el metabolismo social del capital...capaz de fundar y sostener un determinado conjunto de relaciones

y reacciones laborales, comerciales, productivas, financieras y sociales (y también culturales), ocurridas al interior de un patrón económico siempre a favor de unos pocos, en detrimento de una mayoría... (Serrano, A. 2015:17).

Paralelo a las circunstancias anteriormente descritas, referidas a la situación socioeconómica-política ocurrida en tierras venezolanas, están emergiendo en el seno de las comunidades liderazgos espontáneos a partir de movimientos sociales y otros modos de participación organizada por el estado (Consejos Comunales, Comités Locales de Abastecimiento y Producción), para enfrentar la arremetida económica y la escasez.

De tal manera que esto ha obligado a los representantes gubernamentales a producir un fenómeno de asentamiento territorial basado en la posición económica de los habitantes, al momento de asistirlos con los programas de alimentación. Esta situación es contraproducente, sobre todo si habitamos en un espacio geográfico donde la mayoría de sus habitantes son de clases sociales menos favorecidas económicamente. Por lo tanto, salen beneficiadas algunas zonas, mientras que otras de extrema pobreza quedan al margen, por ubicarse en una zona territorial, catalogada como de elevados recursos.

Estas perspectivas, nos dan cuenta de un proceso en permanente construcción tanto del territorio, el espacio, la cultura, las subjetividades y las identidades. En este sentido, coincido con Marcus, cuando señala que: *“la identidad es histórica y situacional al mismo tiempo”* (2011:108). Dicho, en otros términos, las identidades son cambiantes, se transforman constantemente y están llenas de historicidad. En otras palabras, la identidad, es un proceso que implica relación con el otro, en un contexto cultural y momento histórico determinado por lo que se constituye en dinámico, relacional y dialógico.

Pero, en esa construcción, se hace necesario precisar, que las diferencias emergentes en dichos procesos están permeadas por relaciones de poder que no obedecen meramente a lo local, sino que tenemos que aprender a leer lo local coligado con la dinámica del norte-global para de esta manera mirar lo imperial y lo local como elementos de un proceso histórico donde se desarrollan diferencias. Se trata, entonces, enfrentar el desafío de aprender a pensar complejo como diría Morín (2001:63-74), y esto pasa por reconocer lo local no como opuesto a lo global sino como caras de una misma moneda que se fusionan en procesos circundantes y permiten la construcción en la comunidad de nuevos anclajes identitarios, ante una realidad cambiante, donde lo nuevo e inesperado están latente, asumiendo al mundo, a la vida y al sujeto.

En la participación, entra en escena el género femenino, con nuevos modos de subjetivación femenina asumiendo protagonismos y liderazgos sin asignación de ninguna autoridad política gubernamental; lo que nos hace pensar que la identidad en esta nueva realidad comunitaria, está atravesada por un orden de género. En el caso de las largas filas para abastecerse de los productos necesarios para el ejercicio de la vida y en la organización de los Consejos Comunales Locales, es siempre la mujer quien alza su voz solicitando orden y justicia que cada ser humano, que participa, merece; es siempre quien ordena y dirige la manera de organizarse.

Ciertamente, quienes las adversan van señalando ciertos “hábitos” identitarios referidos a la manera de expresarse, de vestir, formas de apariencia personal que a veces son rechazados y discriminados. La estructura socioeconómica de cada comunidad se hace evidente con sus efectos diferenciales sobre el proceso de participación comunitaria en sí mismo que, al parecer, no está favoreciendo a las clases sociales que, históricamente, han tenido “mejor posición económica”. Su identidad deriva de las nuevas luchas sociales.

Lo cierto es que las condiciones que va adquiriendo la participación en el seno de las comunidades está cambiando y se está convirtiendo en una salida emergente, tanto para las familias de mayor adquisición económica como para las familias de escasos recursos económicos. El punto de tensión entre estas polaridades, estriba en sus necesidades. Para los primeros, puede ser calificada como una participación de subsistencia en tanto ayuda a equilibrar la economía en sus hogares; mientras que para las clases de menores recursos constituye una participación de resistencia pues le permite la supervivencia mediante el suministro de algún producto alimenticio para el sostén de su familia. Dice Negri (2006:19), que las masas están inventando una nueva racionalidad, basada en un nuevo concepto histórico de clase como resultado de las luchas cotidianas proletarias y que este ha de ser *“Un concepto que corresponde a la complejidad, a las diferencias y a la multiplicidad de las luchas y a los comportamientos. Un concepto que exprese una racionalidad adecuada a las contradicciones que determinan su hacerse histórico”*. Asimismo, la situación económica que ahora enfrenta Venezuela, está significando para algunos ciudadanos ruptura de las “lealtades”, ausencia de solidaridad, mezquindades; pues el proyecto sociopolítico y económico de cada familia es resguardar lo poco que consiguen para su grupo familiar.

Formación para la participación en clave ética

Lo primero, y quizás más notable, es el hecho de que la participación nunca ha sido un tema académico permanente en el currículo escolar venezolano.

Tampoco, la participación puede presentarse en la educación escolarizada como tema episódico. Al contrario, tiene que ser práctica constante que todos los actores hagan praxis de manera consciente, reflexiva y comprometida. Con más razón en la efervescencia de los tiempos actuales, no podemos academizarla y convertirla en un fenómeno aislado, pues sería desnaturalizarla de sus espacios públicos abiertos.

Las palabras iniciales del párrafo anterior, pueden ser un hecho positivo en lo que quiero proponer pues la participación es una actividad de la calle, de la casa, pero ante todo es una actividad pública hoy día, abierta a todos los ciudadanos y si queremos construir teorías para la participación basadas en una formación en clave-ética tendremos que buscar su esencia efectuando una gran religazón entre la vida y la escuela y ésta, obviamente, tiene que dar espacio al debate ciencia-vida, donde los problemas de la vida, de los procesos reales sirvan para comenzar a desarrollar un pensamiento crítico basado en el trabajo colectivo y creativo.

Así pues, que el lugar, por excelencia, para el sujeto aprender acerca de los asuntos de la participación lo constituyen las esferas públicas de las comunidades. Sin embargo, en el seno de nuestras comunidades, aparentemente, la participación asume una condición de subsistencia y no una reflexión al servicio del deseo de procurar el bien, para vivir mejor.

El principal significado que tiene la participación, en los tiempos actuales es el aprender a vivir mejor en tiempos de crisis. No se trata, sin embargo, de una reflexión para despejar solo nuestro camino de manera individual con la pretensión de vivir mejor. Dicho así, estamos separando la reflexión-ética de la participación y para las ciudades griegas no existía esa separación. Para el bien vivir es necesario participar desde una visión reflexiva. Participar y vivir bien para los griegos era algo equivalente. Participar en la cosa pública, para los griegos, era un imperativo impuesto por la vida y a los que todo hombre libre estaba convocado.

La participación activa nos proporciona la posibilidad de una vida más plena, una vida generadora de un mayor sentido. Participar, expresa, por tanto, un compromiso con la vida. Pero no puede respaldarse con intereses particulares y singulares. La participación tiene que volcarse a las esferas públicas. Participar activamente en la solución de los problemas de la cosa pública implica, también, demostrarle a los demás un camino de vida diferente. La disposición a involucrarse en las esferas públicas se traduce, en el nuevo sujeto político, en parte de su compromiso y responsabilidad con la vida. Entonces, ¿Desde dónde puede construirse la participación como potencia ético política del ser humano?

En tal sentido, destaco las siguientes prácticas, que nos ubican en la idea de una formación para la participación en clave ética:

a) Práctica de libertad

En la dinámica, ya discutida, que se viene gestando en el seno de las comunidades, también se fortalece un saber político separado del saber académico, con el cual las personas, se empoderan de un saber-hacer como centro de una lucha social, en la cual se busca beneficiar las clases sociales, históricamente, invisibilizadas. Este saber político, que ahora asumen las clases sociales soterradas, al decir de Foucault. (1979:33), lo constituyen el “*conocimiento de su condición, memoria de sus luchas, experiencias de estrategias. Este saber, ha sido un instrumento de combate de la clase obrera y se ha elaborado a través de este combate*”. En esta dinámica aparecen sujetos comunitarios, que asumen la voz de mando, bien sea por poseer formación académica, una buena retórica, dinamismo para gestionar acciones o, sencillamente, por ser figuras reconocidas por su moralidad e idoneidad dentro de las comunidades. Por lo que usan sus conocimientos como instrumento de combate elaborando estrategias de trabajo y lucha instituyendo un ethos comunitario de construcción de haceres y saberes propios.

Atendiendo lo anteriormente expuesto, la propuesta germina en la idea de promover en el seno de las comunidades prácticas éticas a partir de las heterogéneas conmociones sociales, en el retorno de las experiencias cotidianas para comprender sus significaciones, lo que Maffesoli. (2004:16) llama “*dinámicas polisémicas*”. Esto es “*Paradojas, dinámicas contradictorias, movimientos subterráneos que hierven en su localidad, en su misma sociedad...La Paradoja es la marca esencial de los momentos cruciales y de los cambios históricos propia de la comunidad.*

Estas reflexiones encuentran eco en las palabras que el mismo Maffesoli, (1997:11 y 110), esgrime en otra de sus obras tituladas *Elogio a la Razón Sensible*, cuando señala que, “*...no hay que rechazar nada de lo que se ofrece a la vista ni de lo que se ofrece a la vida*”. La polisemia de la vida brinda una pluralidad de acontecimientos triviales, anecdóticos e imaginarios que tienen que ser develados, prestándole atención al presente vivido y a la carga de imaginario que todo esto abona. Esto invita a ajustarse a las cosas mismas, a hacer y decir lo que se tiene que decir, en el aquí y en el ahora. A describir, interpretar, comprender y conocer las formas sociales sin menoscabo ni sacrificio del espíritu.

Se trata, entonces, de atender la base de los fenómenos, el subsuelo de lo que germina y la efervescencia de la acción social. A esto se refiere, el citado

autor, cuando plantea las nociones del “*formismo*”, en cuya teoría valora la reunión de “... *los contrarios y favorece así un sentido que se consume en actos, que no se proyecta, que se experimenta en el juego de las apariencias, en la eflorescencia de las imágenes, en la valorización de los cuerpos*” (Maffesoli, 1997: 113), de esta manera destaca la necesidad de asumir la interpretación de la vida social considerando lo que es, destacando la apariencia de lo que sucede, eso que la academia desdeña y que, de alguna manera, expresa la intensidad de una existencia.

Ante tales exigencias, lo que se quiere, y con la referida urgencia, es constituir una formación de lo humano, de lo sensible, de lo social, para reinventar otro modo de ser humano, otra mirada de compromiso que involucra lo que Freire (2006:17) llama la *ética universal del ser humano*. Esto es la ética que:

...condena la explotación de la fuerza de trabajo del ser humano, que condena acusar por oír decir, afirmar que alguien dijo A sabiendo que dijo B, falsear la verdad, engañar al incauto, golpear al débil y al indefenso, sepultar el sueño y la utopía, prometer sabiendo que no se cumplirá la promesa, testificar mentirosamente, hablar mal de los otros por el gusto de hablar mal.

Indudablemente que cómo seres humanos estamos permanentemente expuestos a la trasgresión de la ética, pero eso no nos niega hacer como educadores todo lo que podamos hacer a favor de la formación de un sujeto para la eticidad. Un sujeto de ruptura con lo establecido que nos oprime, un sujeto de búsqueda, sujetos históricos transformadores, ante una realidad cada vez más sometida a una ética del mercado capitalista a nivel mundial.

De ahí, la importancia de considerar a las comunidades, como lugares de formación del sujeto político; porque solo desde ahí se puede como dice Montalvo (1999:17), “*reconsiderar conceptos que le dan sentido e intencionalidad al ser humano*”; además de otras categorías de análisis que están emergiendo y en las cuales se aboga por un cambio en la producción de los saberes, plantear los problemas en términos, como dice Maffesoli, (2001:166), *de relaciones “...Relación con los otros, relación con el mundo, relación con el entorno...relación con el destino...”*, desde los cuales pueden abrirse nuevas visiones éticas donde se busque integrar el ser humano trascendentalizado por el humanismo moderno, fomentando prácticas de formación comunitaria desde sus lugares de convivencia, lucha y batallas.

Las prácticas formativas *per se*, tienen naturaleza ética, por ser una práctica específicamente humana. Es este, precisamente, el lugar donde se articulan la ética como responsabilidad, tal como señala Lévinas. (1997:89), refiriéndose al otro como palabra clave de su pensamiento.

...el rostro es la expresión del encuentro con el otro, es su manifestación sin intermediarios, cara-a-cara; el otro habla en su rostro y esto es un lenguaje anterior a las palabras...donde el otro está por sobre mí; donde el otro es usted- que sorprende, sobrecoge y llama a la responsabilidad...

El rostro es una categoría ética que brinda la posibilidad humana de dar prioridad al Otro por encima del yo. Esta visión del otro como rostro que me enfrenta sin intermediarios, me hace reconocer que el otro está a mi lado y que, gracias a él, yo también me constituyo. Es decir, es una relación de cara a cara, de proximidad y de responsabilidad y no de sometimiento y sumisión y mucho menos una mirada de conocimiento o percepción y esto tiene que estar presente en los encuentros de formación comunitaria.

En otras palabras, se apuesta por una formación ética donde se desplieguen dispositivos pedagógicos en relación de alteridad, que lleven a pensar lo educativo desde una dimensión de atención dialógica donde entienda que el otro,

...Es otro en tanto que otro, no a partir de lo que nosotros ponemos en él. Es otro porque siempre es otra cosa que lo que podemos anticipar, porque siempre está más allá de lo que sabemos o de lo que queremos o de lo que esperamos. (Larrosa, 1998:66)

Es decir, es otro que reflexiona, siente, se emociona, piensa, propone, construye y actúa integrando términos opuestos, acentuando su otredad, en tanto, singularidad diferente e inesperada. Tal ideal implica, un replanteamiento ético de la práctica formativa, donde se asuma la pluralidad de condiciones de todos los involucrados, considerando la individualidad de cada uno, sin uniformidades preestablecidas; donde cada ser exprese su propia identidad. Esto abre espacios educativos comunitarios, para enfrentar el desafío de una formación Otra; para confrontar los retos, incertidumbres, resistencias, diferencias, inquietudes, cuestionamientos y una nueva sensibilidad donde se asuma las heterogeneidades y especificidades de la vida social en su totalidad. Me estoy refiriendo, a una formación ética, que privilegie la relación entre los saberes populares, el

conocimiento y la vida humana, recuperando el silencio, el cuerpo, la palabra poética, la generosidad, la pregunta por el otro y el libre pensamiento.

b) Práctica de subjetividad

El descubrimiento del concepto de “subjetividad”, es interpretado por Hegel como un momento absolutamente necesario para la realización plena de la libertad, el desarrollo y la perfección del espíritu, en tanto que, hace que el ser humano evolucione hacia una conciencia de sí mismo cada vez mejor, en busca de la libertad. Para Foucault. (1984:260), *“La libertad es la condición ontológica de la ética. Pero la ética es la forma reflexionada que toma la libertad,”* lo que hace que el sujeto humano alcance su propio dominio, de ahí la importancia de ocuparse de sí. Es necesario detenerse aquí, para tratar de explicar con Michel Foucault (1994:35), estas últimas palabras.

... preocuparse por uno mismo implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros hacia sí mismo. La preocupación por uno mismo implica una cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento. En tercer lugar, designa también un determinado modo de actuar, una forma de comportarse que se ejerce sobre uno mismo, a través de lo cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura. Y, en cuarto lugar, implica...un corpus que define una manera de ser, una actitud, formas de reflexión de un tipo determinado de tal modo que, dadas sus características específicas convierten a esta noción en un fenómeno de capital importancia, no solo en la historia misma de la subjetividad, o, si se prefiere, en la historia de las prácticas de la subjetividad.

Me parece que en el texto de Foucault surge la cuestión de que el sujeto regrese su mirada en sí mismo, inspirado en el mandato griego del famoso oráculo de Delfos *“conócete a ti mismo”* que en la Antigüedad Clásica estaba ligado al precepto de la inquietud de sí, de atención a uno mismo, y por eso se asocia con el cuidado u ocupación de sí, que tiene como fin la transformación del sujeto. De ahí que, con la postura del citado filósofo, interpreto que desplazar la mirada desde la exterioridad hacia sí mismo significa estar al tanto de cómo realmente somos, qué emociones, pensamientos, limitaciones y reflexiones nos embargan en nuestras proyecciones de vidas para actuar en consecuencia. Implica también reflexiones y acciones que uno ejerce sobre sí, en nuestros actos para purificar y cambiar aquellas que pudieran hacer-nos daños en nuestro accionar de vida.

En este sentido, una formación en clave-ética para la participación en los espacios comunitarios, tiene que concebir la formación mediante prácticas decididas por el mismo sujeto; dónde cada ser humano haga germinar de sí mismo sus acontecimientos de vida y su reflexión con las cuales busquen transfigurar su mundo interior, haciendo de su vida una obra de arte. Lo que Foucault denomina “técnicas de sí” o “tecnologías de sí”. Obviamente, se trata de reconocer nuestra subjetividad, pero en sinergia con un sentido comunitario para poder establecer vinculaciones con otras conciencias, con otros rostros, concientizando-nos mutuamente acerca de la realidad de los semejantes para constituirnos en persona entre personas a través del intercambio de sentidos.

Esto implica, a su vez, encaminarse con ciertos principios que son a la vez verdades y prescripciones. Cuidar de sí es equiparse de estas verdades: es ahí donde la ética está ligada al juego de la verdad, en las diferentes culturas. En esta discusión asumo el concepto de cultura que Heidegger. (1996:1), plantea en su ponencia denominada *La época de la imagen del mundo*, al señalar:

Así pues, la cultura es la realización efectiva de los supremos valores por medio del cuidado de los bienes más elevados del hombre. La esencia de la cultura implica que, en su calidad de cuidado, ésta cuide a su vez de sí misma, convirtiéndose en una política cultural.

Esos “supremos valores”, en virtud de los “bienes más elevados del hombre” se encuentran jerárquicamente superiores a cualquier otro contenido cultural. Son los ideales que una sociedad, comunidad, o sujeto humano decide constituir como sus máximos orientadores en su hacer, conocer y convivir. Los valores son considerados normas abstractas y de tipo abierto que orientan la producción e interpretación de las demás normas, fijando criterios de contenido para otras normas y por tanto prevalecen sobre los principios y sobre las reglas.

Se entiende, entonces, el proceso de formación como una tarea singular en cada sujeto. La formación es un proceso y, en ese transcurso, el ser humano se desarrolla, se forma y humaniza desplegando desde su interioridad libre y expresivamente, su propia espiritualidad mediante el cultivo de la razón y la sensibilidad. Por lo tanto, el proyecto de formación ha de coincidir con la definición de su subjetividad y de las intersubjetividades en las interacciones sociales que se provoquen, ejercitando un poder que ha de empezar por sí mismo y a partir de ahí direccionar el poder hacia los demás, porque un sujeto que cuida de sí

...se sabe ontológicamente lo que se es, si se sabe también de lo que es capaz, si se sabe de lo que es ser buen ciudadano en una ciudad, de lo que es ser dueño de una casa en un aikos, si se sabe cuáles son las cosas de las que se debe dudar, si se sabe lo que es conveniente esperar y cuáles son las cosas, por el contrario, que deben serle completamente indiferente, si sabe, en fin, que no debe tener miedo de la muerte, pues bien, no puede en ese momento abusar de su poder sobre los otros. No hay peligro... (Foucault Michel. 1984).

La idea no es, únicamente, transformar la vida interior del sujeto humano en un imperio, como una posibilidad estética, al estilo romántico. Es más bien una construcción existencial que se desarrolla en los procesos de subjetivación, donde el énfasis estará dado a los «nuevos comienzos», tal como lo sugiere la filosofía de la natalidad de Arendt, H. (2005)

... es como un segundo nacimiento y a esto nadie nos obliga ni nos condiciona...su impulso surge del comienzo... y al que respondemos comenzando algo nuevo por nuestra propia iniciativa. ...es un comienzo, no es el comienzo de algo, sino de alguien que es un principiante por sí mismo... como todo comienzo es pasmoso e inesperado...lo nuevo siempre aparece en forma de milagro... (p.209)

Es decir, se abre la posibilidad para flexionar la formación como brote, como *poíesis*, esto es, como lo señala Sócrates en diálogo con Diotima en el banquete, obra de Platón. (2008:341) “*la causa que hace que una cosa, sea la que quiera, pase del no-ser al ser...*” Estoy refiriéndome, a un proceso creativo que se conjuga con el conocimiento, en tanto, apropiación de la potencialidad de juicio reflexivo-sensible.

Esta mirada de la formación nos permite renovarnos con cada nacimiento singular en lo que emprendemos y, para todos los nacimientos plurales que pueda nutrir el acontecimiento del pensar para el ejercicio activo de la libertad. Así, la formación se nos dibuja como tarea apasionada en el tiempo, para el cuidado amoroso, de renovación de un mundo común y plural. Como dice Foucault. (1984:258). se trata “*de un ejercicio de sí sobre sí por el cual uno intenta elaborarse, transformarse y acceder a un determinado modo de ser*”. Desde esta mirada, la formación constituye el cultivo permanente de los procesos subjetivos e intersubjetivos del ser humano.

Conclusiones

La importancia de realizar este trabajo de investigación, a partir de mis propias circunstancias, ha sido orientada por la postura de Zemelman. (2010:356), cuando afirma:

El problema de los sujetos sociales no puede desvincularse de las cuestiones básicas del conocimiento social. Por una parte, por las circunstancias de que ninguna realidad social concreta puede entenderse sin la presencia de algún tipo de sujeto; y de otra, que, a pesar de la importancia de éstos, enfrentamos grandes dificultades para comprenderlos en toda su complejidad.

En la construcción de esta teoría, como sujeto pensante y sintiente me he apropiado de mi realidad, en tanto, expresión de lo aparente y lo esencial, potenciado por el encuentro con los fundamentos ontológicos, para provocar la translación realidad-pensamiento en mis contextos de vida. Esto, permitió potenciar mi reflexión, hacia la transformación de lo real aparente a través de la idea de una formación ética de la participación en la dinámica del desarrollo histórico-económico-social-ideológico y político que hoy vive Venezuela.

Lo expresado hasta ahora, se presenta en el marco de las consideraciones que Pérez y Alfonso (2017:108), expresan cuando afirman que “...*lo importante es el acercamiento a las esencialidades a través de formas discursivas que engendren una respuesta cuestionadora que se traduzca en la necesidad de problematizar la realidad desde otros sistemas de significación.*” Postura que si la ponemos en sintonía con lo expresado por el escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry “*Lo esencial es invisible a los ojos*”. (p.95), nos proporciona una lectura diferente de los procesos de transformación comunitaria para la participación. Pues, no podemos conformarnos con sólo mirar la apariencia de los acontecimientos y circunstancias sino, que tenemos que investigar en profundidad para conocer la realidad y las singularidades de quienes intervienen liderizando los procesos de transformación social, basados en la participación comunitaria.

El tiempo que dediquemos a la formación ética para la participación del ser humano, en primer lugar, ha de estar dirigida al desarrollo, análisis y reflexión de la efervescencia social desde diferentes y nuevas concepciones del poder. Un poder como dice Hobbes, T. (1588-1679), en el capítulo 10 de su obra el Leviatan. (2003), se deje filtrar por el mayor de los poderes humanos: “*el que se integra con los poderes de varios hombres unidos... o el de un gran número*

de personas, cuyo ejercicio depende de las voluntades de las distintas personas particulares...fuerzas unidas”, aquí lo esencial está dirigido a la unión, al trabajo en conjunto, a la solidaridad de los sujetos sociales. Pero, en el entendido, que lo esencial estará en el transignificado de lo humano.

En segundo lugar, advierto la necesidad de anclar la formación ética de la participación en la cultura del diálogo intercultural y el reconocimiento de la diversidad social, económica y étnica, para articular las acciones participativas y lo humano, en el ser y saber hacer del sujeto comunitario, elementos que implican la formación de un ser humano capaz de vivir en relación de alteridad.

Esta será la fortaleza en el desafío de una ontología subversiva donde se asuma la formación-ética para la participación en el epicentro de la efervescencia de la vida vivida; enfrentada a los retos, resistencias, diferencias, inquietudes y cuestionamientos y a una nueva sensibilidad donde se asuma las heterogeneidades y especificidades de la vida social en su totalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antoine de Saint-Exupéry. **El Principito**. México D.F. Ediciones Suromex, S.A.
- Arendt, Hannah. (2005). **La Condición Humana**. Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. Traducción, Ramón Gil Novales. 1º Edición en la Colección Surcos, 2005
- Bandeira, Pablo. (2013). **El fortalecimiento de las Instituciones Públicas en América Latina: situación actual y retos**. Instituto Universitario de Estudios Europeos. Universidad de San Pablo. Serie CECOD. N° 21. CEU-Ediciones. Madrid.
- Bigott, Luis A. (2010). **Hacia una Pedagogía de la Desneocolonización**. Caracas. Fondo Editorial IPASME.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA. (2008). Estado Plurinacional de Bolivia.
- Dussel, Enrique. (1996). **Filosofía de la Liberación**. Bogotá. Nueva América.
- Freire, Paulo. (2006). **Pedagogía de la Autonomía. Saberes Necesarios para la Práctica Educativa**. México. Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, Michel. (1979). **Microfísica del Poder**. Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- Foucault Michel. (1984). **La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad** (diálogo con H. Becker, R. Fornet-, 20 de enero de 1984). Consultado el 18 de septiembre de 2017 en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/viewFile/2276/1217>.
- Hartmann, Nicolai, (1986). **Ontología**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Heidegger, Martín. (1994). “Habitar, construir, pensar”, conferencias y artículos, Barcelona. Consultado el 15 de agosto de 2018 en: <http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf>.
- _____. (1996). La época de la imagen del mundo Versión castellana de Helena Cortés y Arturo Leyte. Publicada en Heidegger, M., Caminos de bosque. Madrid, Alianza, Serbal. Consultado el 10 de julio de 2017. En: http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2015/08/heidegger_epoca_imagen_mundo.pdf

- Hobbes, Thomas (1588-1679). **Leviatan**. 2003. Buenos Aires. Editorial Lozada.
- Larrosa, Jorge. (1998). **Uno más uno igual a otro. Meditaciones sobre la fecundidad**. *Relea*. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados. Caracas. Nº 5: (59-78).
- Ley Orgánica del Consejo De Participación Ciudadana y Control Social. República del Ecuador. Asamblea Nacional. Registro Oficial Suplemento 22 De 09-Sep-2009 Última Modificación: 26-Oct-2010 Estado: Vigente.
- Lévinas, Emmanuel. (1997). **Totalidad e infinito**. Salamanca. Ed. Sígueme.
- Negri, Antonio. (2006). **Fabricas del Sujeto/ Ontología de la Subversión**. Madrid. Lavel S.A.
- Maffesoli Michel. (2004). **El tiempo de las Tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas**. México. Siglo veintiuno editores, S.A de CV.
- _____ (2001). **El Instante Eterno. El Retorno de lo Trágico en las Sociedades Posmodernas**. Traducido por Virginia Gallo. Buenos Aires. Espacios del Saber.
- _____. (1997). **Elogio de la Razón Sensible. Una visión Intuitiva del mundo Contemporáneo**. Barcelona. Paidós Estudio.
- Marcus, E. (2011). **Cuestiones sobre identidad**. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. ISSN 1887 – 3898. Vol.5 (1). Consultado el 20 de marzo de 2018. En: file:///C:/Users/Usu
- Morín, Edgar. (2010). Método I. **La naturaleza de la Naturaleza**. Madrid. Ediciones Cátedra.
- _____. (2001). **Introducción al Pensamiento Complejo**. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Ortega y Gasset, José. (1914). **Meditaciones del Quijote**. Madrid. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- Platón. (2008). **El banquete o del amor**. En: Diálogos, Vol. III. Greda. Madrid.
- Serrano, Alfredo. (2015). **América Latina en Disputa**. Fundación Editorial el Perro y la Rana. Caracas.

Pérez, Enrique y Alfonzo, Norys. (2017). **Hermenéutica de la Construcción de Teoría en el Espacio Educativo**. Universidad de Oriente. Cumaná.

Wolff, Christian (1679-1728). **Filosofía primera u Ontología** (1730). Consultado el 18 de enero de 2017. En: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/w/wolff_christian.htm

Zemelman, Hugo. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible POLIS. Revista de la Universidad Bolivariana, Chile. Volumen 9, N° 27. (355-366) ISSN: 0717-6554.

Zubiri, Xavier. (1995). Estructura Dinámica de la Realidad. Madrid. Colección: Obras de Xavier Zubiri. **I.S.B.N.:** 978-84-206-9045-2